

La cuestión sobre el Osario de Santiago y su polémica inscripción

The case about the James Ossuary and its controversial inscription

Sergio Esteve Gutiérrez*

Resumen

A principios de siglo se reveló la existencia de un osario, cuya polémica inscripción fue vinculada estrechamente por algunos investigadores con Jesús de Nazaret y su hermano Santiago. Tras una serie de análisis, la comunidad científica quedó dividida entre los partidarios y los detractores de la autenticidad de la inscripción. Este artículo intenta ofrecer las posturas y las objeciones de ambos grupos

Palabras clave: Osario, inscripción, Santiago, Jesús de Nazaret, autenticidad, falsificación

Abstract

At the beginning of this century was displayed the existence of an Ossuary, whose controversial inscription was closely related for some scholars with Jesus of Nazareth and his brother James. After some studies the scholar community was divided between the followers and the opposing group of the inscription's authenticity. This article tries to show the positions and the objections from both groups

Key words: Ossuary, Inscription, James, Jesus of Nazareth, authenticity, forgery

Un halo de esperanza y escepticismo se fraguó en el mundo del judeo-cristianismo a principios de este siglo con la publicación en otoño del año 2002 de un artículo del epigrafista André Lemaire en la *Biblical Archaeology Review* (BAR)¹.

El autor presentaba a la comunidad científica, y al mundo en general, un osario de caliza del siglo I de nuestra era procedente de Jerusalén, con una inscripción en arameo en una de sus caras externas, que en su opinión podría ser la primera mención epigráfica relativa a Jesús de Nazaret².

En la inscripción reza el siguiente epitafio:

עושיד יוחא הסוי רב בוקעי
(i.e. [y'qwb br ywsf 'hwy d yšw]).

Cuya transcripción sería [Ya'akov bar Yosef akhui diYeshua] y su traducción [Ya'akov] [Jacob/Jácobo/Santiago] hijo de [Yosef], hermano de [Yeshúa].

En su estudio, Lemaire no solo afirmaba la posibilidad de que fuera la primera mención epigráfica de Jesús aparecida hasta la fecha, sino que también postuló al mismo tiempo la pertenencia del osario a Santiago, uno de los hermanos de Jesús y líder de la comunidad judeo-cristiana en Jerusalén durante la década de los años 50 e inicios de los años 60 de nuestra era. Fue a partir de ese momento cuando el osario pasó a denominarse coloquialmente el «osario de Santiago».

* (sergio.esteve.71@gmail.com) Universidad de Zaragoza.

1 LEMAIRE, A.: 2002

2 Cf. LEMAIRE, A. 2002:22 «It seems very probable that this is the ossuary of the James in the New Testament. If so, this would also mean that we have here the first epigraphic mention —from about 63 CE— of Jesus of Nazareth»

La relevancia del anuncio

Pocos días antes de la presentación al mundo de esta noticia, el editor de la revista, Hershel Shanks, fue preparando minuciosamente el terreno con una cuidada campaña de marketing para conseguir el objetivo deseado, a saber, causar un enorme revuelo tanto en la comunidad científica como en la opinión pública mundial. Para ello no dudó en filtrar a la prensa fragmentos seleccionados del artículo de Lemaire, con la finalidad de crear un clima de expectación por la relevancia del hallazgo así como por la inminente aparición de la publicación en su revista. El 21 de Octubre del año 2002, Shanks decidió anunciar la noticia de la aparición de un osario vinculado con Jesús y su hermano Santiago en una rueda de prensa y añadió otra información relevante; a mediados de noviembre del mismo año, se organizaría una exposición en el Royal Ontario Museum (ROM) en Toronto, donde tendría lugar la exhibición de la pieza, coincidiendo con la reunión anual de la [*Society of Biblical Literature*] (SBL) y la [*American Schools of Oriental Research*] (ASOR). Finalmente, en el número de la revista correspondiente al mes de Noviembre/Diciembre, Shanks decidió resaltar el titular del artículo de Lemaire en la portada y calificó como exclusiva mundial la información allí publicada.

Tras esta impactante comparecencia informativa, los principales medios de comunicación a nivel mundial (*The Guardian*, *Le Monde*, *The New York Times* entre otros), estupefactos ante el descubrimiento, comenzaron a magnificar y dar pábulo a las hipótesis defendidas por Lemaire y apoyadas por Shanks, difundiendo la idea de que posiblemente estábamos ante el hallazgo arqueológico más importante de todos los tiempos.

Situación contraria se vivió en la comunidad científica, donde, desde un principio, hubo un sector partidario de Lemaire que identificaba el osario, como una demostración palpable de la existencia física y real de Jesús y su hermano Santiago; mientras otro sector de investigadores científicos —tanto estudiosos de la Biblia como sobre todo arqueólogos— mostraron desde un principio su incredulidad presentando unos argumentos imbuidos de una postura llena de escepticismo.

Para evitar las suspicacias, se había determinado previamente llevar el osario al Departamento de Geología de Israel (GSI) para su estudio; cuyo informe fue publicado el 17 de septiembre de 2002, apenas un mes antes de la difusión de la noticia por Hershel Shanks.

Entusiasmado con la noticia y el eco generado, el editor de la revista empezó a mover los hilos para poder exponer el osario en algún museo y con esa

finalidad se puso en contacto con el [*Royal Ontario Museum*] (ROM), consiguiendo el visto bueno para albergarlo durante un breve período de tiempo. En un principio, el desconocimiento de la identidad del propietario del osario suscitó ciertas dudas; a este secretismo se unió la falsa creencia que el acuerdo entre Hershel Shanks y el museo canadiense no contaba con la participación del Departamento de Antigüedades de Israel —[*Israel Antiquities Authority*] (IAA)—, la institución gubernamental encargada de controlar cualquier actividad arqueológica en Israel. Con posterioridad se supo que el IAA había accedido a las demandas de Shanks, pero una vez el osario volviese a Israel, se encargaría de analizarlo y emitir un veredicto científico.

Así pues, el osario viajó hacia Toronto y tras un accidentado viaje, la pieza llegó a destino fracturada en cinco partes. La inscripción también se vio dañada al cruzar una de las fracturas la letra [*dalet*] en la segunda parte del epitafio. Una vez allí, y con el consentimiento de Oded Golan —el propietario del osario cuya identidad se hizo pública una vez el artefacto salió de Israel—, se llevó a cabo la reparación bajo la supervisión de la conservadora Ewa Dziadowiec. Con posterioridad, se aprovechó la coyuntura para realizar un análisis del artefacto con potentes microscopios y determinar así su autenticidad y antigüedad. Una vez acabados ambos procesos fue exhibido en el museo como estaba previsto y presentado a los académicos allí reunidos de la SBL y la ASOR por personas con pocas credenciales científicas.

¿Qué es un osario?

Un osario es una caja o recipiente, realizado generalmente en piedra y en alguna ocasión en arcilla o madera, destinado a contener los huesos de un difunto. Se trataba, por tanto, de un entierro secundario realizado aproximadamente al año siguiente de la muerte del individuo, después de comprobar que su carne se había descompuesto en su totalidad.³

3 GNILKA, J. (2001): 388-389. Gnilka destaca las siguientes características sobre cómo los judíos enterraban a sus muertos en un excursus dedicado al Comentario al Evangelio de Marcos:

«Por lo general se enterraba al fallecido inmediatamente después de producirse el óbito; en caso de necesidad, al día siguiente. Estaba vigente la frase: «quién deja que un muerto esté durante la noche, lo deshonra». Se dijo esto teniendo presente la pronta putrefacción que se produce en las zonas climáticamente calurosas. La costumbre de visitar la sepultura los tres días siguientes al entierro y lanzar lamentaciones tenía por finalidad la confirmación de la muerte definitiva o la de evitar el entierro de un muerto que no había muerto (Mc 8,31). Se lavaba y vestía al muerto. Lo corriente era envolverlo en una sábana. Había un proverbio: envuélvase al muerto en su

La mayoría de los osarios judíos de inicios de época romana conocidos en la actualidad abarcan un marco cronológico comprendido entre mediados del siglo I de nuestra era hasta la revuelta de Bar Kokhba en los años 132-135, pero es importante destacar la existencia de ciertos problemas relativos a la datación de estos artefactos.⁴ Suelen tener un tamaño y longitud bastante parecida; su tamaño medio es de unos 60 x 35 x 30, proporcionales al fémur, cráneo y resto de los huesos existentes, cambiando únicamente en función de la edad del individuo —por ejemplo, el tamaño de los osarios infantiles es mucho más reducido— y la complejidad del sujeto enterrado.⁵

La mayoría de osarios hallados son austeros, planos y sin decoración; eso no significa que todos fuesen así, sino que es posible encontrar también en algunos ejemplares —tal es el caso del «osario de Santiago»— restos de pintura y de elementos geométricos o motivos artísticos típicos del mundo judío de inicios de época romana. Finalmente, para sellar y proteger su interior, la mayoría acostumbra a tener en su parte superior una cubierta o tapa de forma plana, aunque en alguna ocasión se han hallado algunos con forma abovedada.

En el caso del llamado «osario de Santiago» (fig. 1) su tamaño es ligeramente más pequeño que los habituales, con unas dimensiones aproximadas de 50,5 x 25 x 30,5. Se trata de un recipiente formado por piedra caliza cuya procedencia —tras ser estudiada— se situaría cerca de Jerusalén, concretamente en la zona del Monte [*Scopus*], ubicado al nordeste de la ciudad.

Tal y como muestra la imagen, en la cara frontal en el lado derecho es donde puede apreciarse la polémica inscripción; por otro lado, la decoración brilla por su ausencia, siendo un artefacto bastante sobrio y austero; únicamente puede observarse a simple vista algo de ornamentación a través de dos finas líneas rectas que enmarcan tanto este lado como los otros tres restantes y la cubierta.

Respecto a la cara posterior, se han hallado restos de pintura roja y unas rosetas o círculos de estrella esculpidas con un cincel o un compás. Tanto la pintura como las rosetas están muy desgastadas, siendo perceptible con claridad solo una de ellas. Sobre el extremo izquierdo de esta parte posterior del osario puede entreverse una decoración bastante borrosa basada en líneas horizontales y diagonales que algún investigador —sin conseguir mucha aceptación— ha identificado con un [*Nephesh*] o tumba monumental con forma piramidal.⁶ A la vista de la profusión deco-

lienzo, lo que quería decir: todo ha terminado para él. Se consideraba como deshonor enterrar a alguien desnudo. Sólo en contadas ocasiones se nos informa de que el cadáver fue ungido antes de la sepultura. En ocasiones se menciona que amigos y familiares tomaban a su cargo el entierro del difunto. Los servidores del culto no participaban. Se transportaba el cadáver hasta el lugar de la sepultura en una litera, frecuentemente en el lecho mortuorio. Junto a la sepultura, las plañideras y los lautistas cumplían con su oficio (Mc 5, 38 s), mientras que los hombres pronunciaban alabanzas del difunto.

Están prohibidas las sepulturas dentro de la ciudad de Jerusalén, «a excepción de las tumbas de la casa de David y la de la profetisa Julda, que se encuentran allí desde los días de los profetas más antiguos» (TosNeg 6, 2). Las sepulturas deben estar situadas, al menos, a 50 varas (unos 25 m.) de distancia del muro de la ciudad. En Palestina no existía un lugar común de enterramiento, algo comparable a nuestros cementerios. Se encontraban las tumbas en jardines, en campos y en propiedades rústicas, en la mayoría de los casos propiedades privadas y dispuestas en muchos casos como panteón familiar (2 Re 21, 18.26). Principalmente solía utilizarse como lugares de enterramiento nichos excavados en roca y cuevas ampliadas artificialmente, de las que se encuentran muchos ejemplos en los alrededores de Jerusalén. Sus formas eran sumamente variadas. La [*Mishná*] describe una forma, compuesta de antecámara (= vestíbulo de la instalación funeraria) y cámara principal con 8 nichos (3 a lo largo en cada una de las dos partes y 2 a lo ancho). Este habría sido el tipo ideal, pero, probablemente, se practicó sólo en contadas ocasiones. Como es perfectamente comprensible, las instalaciones funerarias se adecuaron a las condiciones de cada lugar. Además de las tumbas-nicho existían otros tipos de tumba, lógicamente más reducidos, a lo largo de la pared que formaba la roca. La [*Mishná*] habla principalmente de tumbas corredizas ([*kokhim*]) en las que el lugar del cadáver no corría paralelo a la pared, sino que eran introducidas en la pared a modo de galerías. Se introducía a los difuntos en postura yacente, envueltos en lienzo. Se los depositaba en la piedra o en la galería.

Se nos habla también de féretros (cajas de madera), que, presumiblemente, fueron más utilizados en las tumbas-galería. Se cerraba la cueva-sepultura con una gran piedra ([*golel*]), a la que se calzaba con otra piedra menor.

Aproximadamente al año de haberse realizado la sepultura, cuando del cadáver sólo quedaban los huesos, se abría de nuevo el nicho funerario, se recogían los huesos, se les unguía con aceite y vino, se introducían en cestos o sacos y, previa repetición parcial del rito funerario, se depositaban definitivamente en campos o de nuevo en las cuevas, en las llamadas casas de los huesos [osarios]. Para poder reconocerlas con claridad, se señalaba estos lugares funerarios con algún distintivo. Se enclababa estos lugares cada año después de la época de las lluvias (Mt 23, 27; Lc 11, 44).

De manera especial se actuaba con los cadáveres de los ajusticiados. La [*Mishná*] prescribe que no pueden ser enterrados en las sepulturas de sus padres, sino que deben ser sepultados en una tumba señalada por el tribunal. Se solía distinguir entre los lapidados y los decapitados. La sepultura separada debía evitar que un impío pudiera yacer junto a un justo (*Sanh.* 6, 5 s). Esta prescripción afectaba a los ejecutados por el tribunal judío. Los condenados por los romanos no estaban sujetos a esta regla. Habría sido difícil que los romanos entregaran el cadáver de un ejecutado a sus familiares o amigos. Pero tanto la literatura como la arqueología confirman que se produjeron tales entregas. Filón [*Flacc.* 83; *Jos. Bell. Iud.* IV, 317] dice que los romanos, antes del natalicio o día de fiesta de una personalidad imperial, habrían descolgado de la cruz a crucificados y los habrían entregado a los familiares para que éstos les dispensaran una sepultura digna. Los arqueólogos encontraron en las proximidades de Jerusalén, los restos de un crucificado en una tumba familiar de los tiempos de los procuradores romanos de Judea»

4 RAHMANI, L.Y.: 1994

5 McCANE, Byron R., 2009:20

6 PAINTER, J. (2004):276 n.10. Según P. Richardson sería una referencia a una creencia en el más allá, pero Painter no lo considera concluyente.



Figura 1. Frontal del «osario de Santiago», cuya inscripción puede apreciarse en el lado derecho.
Fuente: www.protestantedigital.com

rativa en la cara posterior, algunos investigadores han sugerido la hipótesis que esos eran los restos del epítafio original y consideran la cara en la que se halla la inscripción, la cara posterior, mejor conservada al estar mejor protegida⁷.

El artefacto está cerrado mediante una cubierta ligeramente abombada cuya función era la de proteger los huesos allí depositados. A partir de estas características, podemos concluir que este osario posee unos elementos comunes a otros ya conocidos; no presenta nada excepcional con la salvedad de una inscripción con pocos signos de deterioro o desgaste por el paso del tiempo.

Por otra parte, la investigación científica se ha encontrado con un verdadero problema cuando ha intentado establecer un marco cronológico coherente de estos objetos. En su catálogo de osarios, L.Y. Rahmani⁸ —tras lograr clasificar 897 ejemplares, de los cuales solo 233 tenían inscripciones— mostró las dificultades para datar con precisión cualquier osario cuyos huesos pertenecen a personas desconocidas sin ningún tipo de notoriedad pública; solo en el caso de contar con la presencia de alguien conocido es más sencillo poder atribuirle una cronología exacta, y esta última opción no es, desde luego, la más habitual.

A esta dificultad inicial, se une otra como es la forma en que el osario llegó a ser presentado a la comunidad científica en primera instancia y posteriormente a la sociedad. El osario fue hallado de forma anómala. No

fue descubierto por arqueólogos, sino que fue dado a conocer a la opinión pública por un particular.

Por tanto no podemos hablar de un contexto arqueológico propiamente dicho, ya que se desconoce por completo su lugar de origen. Fue Oded Golan, un coleccionista de antigüedades israelí, quien le habló a André Lemaire de la existencia de un osario en su casa con una inscripción susceptible de poder atribuírsela a Jesús de Nazaret y en particular, a su hermano Santiago.

Según su relato, este objeto había llegado a sus manos a través de oscuras circunstancias mediante una compra, cuyo propietario dudaba de cuándo tuvo lugar con exactitud; en ocasiones hablaba de unos 15 años y en otras se remontaba a inicios de los años setenta del siglo pasado⁹. El relato incoherente de Golan continuaba al no recordar en un principio si, en el momento de la compra había huesos en su interior; más tarde cambió su versión, y afirmó su existencia, sin saber que había sucedido con ellos. Asimismo, justificó su tardanza en poner el osario a disposición de la comunidad científica por su desconocimiento de la supuesta relevancia de la información contenida en la inscripción y no fue hasta finales del siglo pasado e inicios del actual cuando se puso en contacto con especialistas en la materia para alertarles de la importancia del osario.

Evidentemente, tales vaivenes e incoherencias en las declaraciones del propietario del osario —la forma en que vio la luz, la ausencia de un contexto arqueoló-

7 Cf. PAINTER, J (2004): 289-290

8 Cf. RAHMANI, L.Y.: 1994

9 Cf. PAINTER, J (2004): 274

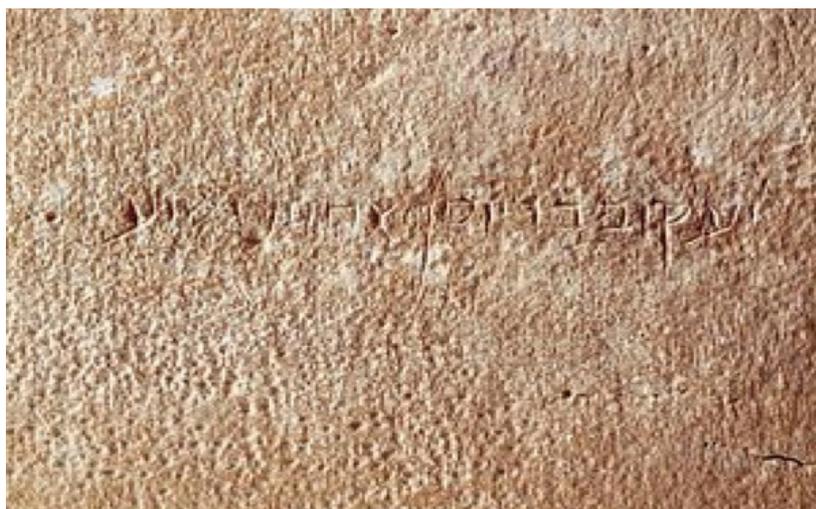


Figura 2. La inscripción «[Ya'akov bar Yosef akhui di Yeshua]» Fuente: www.ancient-origins.es

gico, de un cuaderno de campo y de restos óseos— causaron desde el principio un gran escepticismo entre muchos arqueólogos e investigadores del mundo bíblico creándose al mismo tiempo un halo de sospecha sobre su autenticidad.

La inscripción

El epitafio consta de 20 letras arameas sin espacio entre ellas, con una longitud de 19,5 cm y una altura de 0,9 cm de alto. El tamaño de las letras es ligeramente más pequeño de las halladas normalmente en los osarios, pero su lectura es perfectamente legible: [עושידי יהוא ברסוי רב בוקעי] (i.e. [y'qwb br ywsf 'hwy d yšw']). Se refiere a «[Ya'akov bar Yosef akhui di Yeshua]» cuya traducción sería Jacob/Jácobo/Santiago hijo de José hermano de Jesús.

La existencia de tres particularidades destacables en la inscripción ha dado pie a diversas polémicas entre los estudiosos. La primera de ellas haría referencia a las diferencias existentes entre la primera parte [«Ya'akov bar Yosef»] (Jacob/Jácobo/Santiago hijo de José) y la segunda [«akhui diYeshua»] (hermano de Jesús). Se observó desde un principio que la primera parte de la inscripción está más profundamente incisa que la segunda, algo más borrosa. Esta incisión debió de ser hecha con algún instrumento puntiagudo o afilado. Asimismo, la inscripción cuenta con una misma tipografía formal, con la excepción del añadido de formas cursivas en las letras [aleph], [daleth] y [yod] en las palabras [«akhui diYeshua»] de la segunda parte del epitafio. Por último, algunos estudiosos, encabezados por Hershel Shanks, afirmaron desde un inicio la antigüedad de la inscripción argumentando que

ésta no hacía una incisión en la pátina natural sobre el osario¹⁰.

Estas características dieron pie a la polémica hipótesis de las dos manos defendida por autores como Altmann o Chadwick¹¹, según la cual en el epitafio original solamente aparecería «[Ya'akov bar Yosef]» y con posterioridad habría sido añadido «[akhui diYeshua]», como fórmula para facilitar la identificación del difunto.

La mayoría de inscripciones conocidas en los osarios suelen utilizar la misma fórmula funeraria, identificando al difunto y relacionándolo con su padre. Rara vez —aunque no es algo inusual— suele aparecer mencionado en el epitafio algún familiar próximo como un hermano. Para explicar la aparición del nombre de un hermano en el osario se han postulado varias posibles razones. Por un lado podría señalar a la persona encargada de sufragar los gastos del entierro. Otra hipótesis sugeriría una razón identificativa dentro de la propia familia; la existencia de cuevas de sepulturas judías con restos de miembros de diversas generaciones de una misma familia en las que algunos nombres se repetirían haría difícil la identificación; mediante la adición del nombre del padre y del hermano, el difunto sería más fácilmente reconocible. Por último, una tercera posibilidad propondría que la razón de su mención se debería a la posición relevante a nivel religioso, político o social de ese individuo dentro de la familia.

10 SHANKS, H.- WHITERINGTON, B. (2003): 48

11 Cf. SHANKS, R. - WHITERINGTON, B. (2003):40-47. Postulando en contra de esta teoría podemos encontrar al propio Shanks o al paleógrafo K. McCarter

Las dos primeras posibilidades podrían ser plausibles, pero no harían referencia a la relevancia pública de ninguno de los nombres aparecidos en el osario; por su parte, la última si bien destacaría la notoriedad de algún miembro familiar, no es probatoria. En el catálogo de osarios de L.Rahmani encontramos otra inscripción con la misma forma del «osario de Santiago» en donde se lee «[*Shimi bar 'siah akhui diHanin*]», esto es, Shimi hijo de Asiah, hermano de Hanin. Algunos autores han intentado infructuosamente identificar a Hanin con Hanina ben Doza, pero esa interpretación requeriría una reconstrucción demasiado forzada de la evidencia material, de manera que la notoriedad del hermano no era [*conditio sine qua non*] para aparecer mencionado en un epitafio de un osario. A pesar de ello, los partidarios de la autenticidad de la inscripción consideraron que la mención de Jesús en el osario, haría referencia a Jesús de Nazaret, una figura con una cierta importancia entre el mundo religioso judío y por ende, el difunto [*Ya'akov*] fue asociado con su hermano Santiago.

La combinación de los tres nombres en la inscripción invitaba a la identificación del difunto con Santiago, llamado el Justo por la tradición cristiana posterior a su muerte¹². Sobre Santiago tenemos algunos testimonios en la tradición cristiana de la primera generación. Así, en el Nuevo Testamento lo encontramos citado en los Evangelios de Marcos y Mateo, en los Hechos de los Apóstoles y en las cartas de Pablo a los Gálatas y la primera a los Corintios. Fuera del Nuevo Testamento lo encontramos también en el Evangelio de los Hebreos. Las cartas de Pablo y el libro de Hechos de los Apóstoles nos lo presentan dotado de autoridad como el líder de la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén.

También el historiador judío Flavio Josefo lo menciona en sus Antigüedades judías a raíz del proceso incoado por el Sumo Sacerdote Anán para acabar con su vida durante la primavera del año 62: «instituyó un consejo de jueces, y tras presentar ante él al hermano del llamado Jesucristo, de nombre Santiago, y a algunos otros, presentó contra ellos la falsa acusación de que habían transgredido la ley, y así, los entregó a la plebe para que fueran lapidados»¹³.

Si bien toda esta panoplia argumental animaba a algunos investigadores a relacionar el osario con el

lugar donde reposaban los huesos de Santiago, los resultados de los análisis científicos y las contradicciones existentes cuestionaban en gran medida esta identificación.

Los análisis científicos¹⁴

Para acallar las suspicacias e intentar corroborar la autenticidad y antigüedad del osario, se realizó un análisis científico de la pieza antes de la difusión de la noticia por Hershel Shanks y la aparición del artículo publicado por André Lemaire.

El 17 de septiembre del año 2002 se publicó en la [*Biblical Archaeological Review*] (BAR) el informe emitido por el [*Geological Survey of Israel*] (GSI) dirigido por el Dr. Amnon Rosenfeld y el Dr. Shimon Ilani. Se utilizaron potentes microscopios para estudiar con minuciosidad el osario y se tomaron muestras de la caliza del interior, de la pátina de la pared externa y del barro adherido al artefacto.

Los resultados del análisis determinaron que el osario estaba realizado en piedra caliza procedente de la cordillera montañosa del Monte [*Scopus*] ubicado al noreste de la ciudad de Jerusalén, cuya explotación intensiva tuvo lugar durante los siglos I y II de nuestra era. Por otro lado, y basándose en sus dimensiones, podía afirmarse su uso para depositar los huesos de un hombre adulto. Negaron la posibilidad que la inscripción fuese una falsificación moderna tras observar que la pátina de la superficie tenía un color gris y era la misma hallada dentro o alrededor de algunas letras. A pesar de eso, encontraron que la inscripción había sido limpiada (sin especificar dónde) y por consiguiente en varias letras había desaparecido la pátina original. El estudio destacaba la ausencia de signos de uso de instrumental moderno y concluía defendiendo la autenticidad y la antigüedad tanto de la inscripción como de la pátina.

Tras la publicación del artículo de Lemaire, el osario viajó a Toronto para ser expuesto en el [*Royal Ontario Museum*] (ROM) con las consecuencias descritas. Una vez reparado se aprovechó la coyuntura para realizar un nuevo análisis. El estudio fue dirigido por el arqueólogo Edward J. Keall, comisario de la exposición del osario y responsable del departamento del Próximo Oriente y las civilizaciones asiáticas.

Keall también utilizó un potente microscopio electrónico de escaneo y también tomó muestras tanto del interior como de la pátina exterior. Su informe apareció publicado en la página web de la [*Biblical Archaeological Review*] (BAR).

12 En ningún documento coetáneo a Santiago aparece mencionado ese epíteto. Pablo siempre se refiere a él en sus cartas como «el hermano del Señor». En los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles tampoco hay ninguna alusión a esta denominación. Es plausible que se trate de una creación tardía póstuma por parte de los seguidores del Mesías Jesús durante el siglo II.

13 Jos. *Ant.lud.* XX, 197-200

14 Cf. PAINTER, J. (2004): 345-355. Para más detalle sobre las conclusiones de los informes véase el anexo del libro donde aparece publicados.

En el informe Keall defendía la antigüedad del osario y su uso como lugar para depositar los huesos por su interior rico en fosfato. Su análisis estudió en profundidad la inscripción y concluyó que no se trataba de una moderna falsificación, aunque sus conclusiones eran contradictorias. A partir del examen microscópico realizado argumentaba la falta de consistencia de la hipótesis de las dos manos, pero reconocía que la primera parte de la inscripción «[Ya'akov bar Yosef]» había sido limpiada recientemente por un instrumento afilado; la limpieza había eliminado en algunas letras la pátina original de su interior, pero no en todas y no dejaba claro su permanencia en la segunda parte del epitafio. Atribuía al efecto de la limpieza el carácter más afilado y resaltado de las letras de la primera parte de la inscripción. Finalmente, Keall ofrecía una hipótesis para explicar el desgaste de la cara decorada y el resalte de las letras del lado opuesto. Según el investigador podía deberse a dos motivos plausibles, por un lado postuló que la cara donde se halla la inscripción estaría más protegida, menos expuesta a agentes externos; por otro lado señaló un eventual uso secundario del osario que obligó a escribir el epitafio en la cara opuesta a la decorada, que sería originalmente la principal.

Cuando el osario regresó a Jerusalén, la [*Israel Antiquities Authority*] (IAA) o institución encargada de velar y analizar los hallazgos arqueológicos encontrados en el país se vio obligada a analizarlo debido al creciente interés generado entre el público internacional. Bajo la dirección de Shuka Dorfman se crearon dos subcomités formados por quince especialistas en diversos campos; el primero formado por epigrafistas, paleógrafos y arqueólogos con el objetivo de averiguar si la lengua utilizada en la inscripción se correspondía con la del periodo de su supuesta composición y un segundo formado por geólogos y arqueólogos cuyo objetivo era estudiar mediante potentes microscopios y con la técnica del carbono 14 la pátina exterior original y el osario en su conjunto. Una vez analizados ambos ámbitos los dos subcomités se reunieron un par de veces para intercambiar impresiones y finalmente el 15 de junio del 2003 publicaron el informe final con las conclusiones.

El subcomité encargado de estudiar las evidencias materiales corroboró por un lado la autenticidad del osario a partir de la acumulación de la pátina original en la cara externa del artefacto formada por una fuente biológica; por otro lado, consideraron la inscripción como una moderna falsificación probablemente limpiada en nuestra época y escrita por dos autores con diferentes utensilios modernos. Según su estudio la primera parte de la inscripción era la nueva, pues cortaba la pátina original y luego era cubierta

por una pátina artificial formada por polvo de caliza mezclado con agua consiguiendo un aspecto más parecido a tierra. En cambio, la segunda parte era auténtica según su análisis, ya que mantenía la pátina original, aunque en algunas partes también se extiende el conglomerado artificial hallado en el inicio de la inscripción, consiguiendo de esta forma un efecto uniforme. Además de estas valoraciones, cabe destacar que la pátina del osario no contenía ningún material susceptible de ser tomado como muestra para evaluar su antigüedad con la técnica del Carbono 14 (C14) y de esta forma fue desechada esta vía de investigación por ser irrelevante para la obtención de una datación fiable.

El subcomité encargado de estudiar la inscripción concluyó por unanimidad que se trataba de una falsificación moderna. Alguno de los investigadores — como el caso de la Dra. Esther Eshel— postuló la existencia de dos etapas en la confección de la misma; pero el resto de integrantes defendieron el fraude en su integridad¹⁵.

Como puede observarse hallamos diferencias significativas en los tres informes presentados. Las discrepancias no provenían de la autenticidad y antigüedad del osario, pues probablemente la mayoría de los investigadores lo consideraban como una pieza del siglo I de nuestra era. Ahora bien, las disputas y la polémica surgieron a raíz de la inscripción, motivo de la discordia y el desencuentro entre los expertos.

El GSI había afirmado rotundamente la autenticidad y la antigüedad de la inscripción a las fechas propuestas por Lemaire y Shanks en torno al año 63; teniendo en cuenta el año 62 como fecha de defunción de Santiago y un año más, como período de tiempo necesario para la descomposición de la carne del difunto. El análisis realizado en Toronto por Edward J. Keall en el ROM —aunque no cuestionaba la propuesta de Lemaire y Shanks—, ofrecía unas conclusiones poco claras y contradictorias, pues dejaba entrever la autenticidad y antigüedad de la inscripción, pero admitía la existencia de una limpieza en una parte de la inscripción —sin especificar cuál— y la utilización de un instrumento afilado para resaltar las letras de la primera parte de la inscripción. Al mismo tiempo, destacó la ausencia de pátina original en algunas letras como resultado de la limpieza realizada y postuló una serie de teorías para intentar explicar porque las letras de la primera parte de la inscripción estaban más resaltadas que las de la segunda, más desgastadas. Por último, los quince miembros de los dos subcomités

15 Cf. PAINTER, J. (2004): 349

del IAA estuvieron de acuerdo en confirmar la antigüedad del osario, y de forma unánime consideraron a la inscripción una falsificación moderna por un lado por estar cortando la pátina original y ser recubierta con una pátina artificial y en segundo lugar por haber sido limpiada e incisa con materiales puntiagudos en nuestra época.

Lemaire no dudó en hacer frente a las conclusiones del informe de la IAA por los siguientes motivos¹⁶:

- a) Criticaba que los miembros de ambos subcomités no habían publicado un informe científico detallado y bien argumentado, sino un sumario.
- b) Resaltó que un estudio crítico detallado del subcomité asignado al análisis de la inscripción revelaba la ausencia de problemas paleográficos, ortográficos o lingüísticos y las dudas únicamente surgieron a partir de su propuesta de identificar al [Ya'akov] del osario con Santiago, el hermano de Jesús de Nazaret.
- c) Cuestionaba como ambiguas las conclusiones sobre las anomalías de la pátina original en algunas letras establecidas por el subcomité encargado de su estudio.

Pocos años después de la polémica, el osario fue perdiendo relevancia a nivel científico, pero aún apareció en el año 2008 un análisis dirigido por Amnon Rosenfeld, Howard Randall Feldman y Wolfgang Elisabeth Krumborn en pos de la interpretación ya iniciada por el GSI y continuada por Edward J. Keall. La conclusión del estudio sirvió para fortalecer la opinión de la antigüedad y autenticidad del osario y defender que los microfósiles hallados en la inscripción parecían haberse establecido de forma natural.

Las objeciones a las tesis de Lemaire

Una vez leída la argumentación de las tesis de André Lemaire y Hershel Shanks, principales valedores del hallazgo, junto con el resto de investigadores afines a su línea de pensamiento (J. Tabor, R. Eisenman, Z. J. Kapera et alii), que identifican el osario con Santiago, el hermano de Jesús de Nazaret y afirman tanto la antigüedad del objeto como de la inscripción; creemos oportuno exponer las objeciones a tales afirmaciones, unas dudas y contradicciones internas que llevaron desde un principio a pensar en lo sospechoso del hallazgo y que se vio confirmado tras el análisis científico realizado por el IAA:

1. En primer lugar, cabe destacar la ausencia de un contexto arqueológico, de informes de excavaciones, de un cuaderno de notas en el que se indicarían los hallazgos. La falta de estos elementos es clave para poder relacionar el osario con el lugar donde fue hallado, con el resto de objetos situados en su interior o próximos a él. Un trabajo de campo nos habría facilitado el poder establecer una datación mucho más precisa, identificar tanto el género de los huesos de la persona allí enterrada como la causa de su muerte. La aparición del osario de forma sospechosa dificultó desde un principio el poder adelantar alguna hipótesis de forma tranquila y sosegada al respecto. Si se hubiesen seguido los conductos adecuados, esto es, presentarlo al IAA, se habría normalizado el asunto y la suspicacia habría desaparecido en gran medida.
2. La identificación de este Santiago con el hermano de Jesús pensamos que no es acertada. Si bien la combinación de esos tres nombres incitaba a pensar en tal posibilidad, creemos innecesario añadir el nombre de un hermano para poder identificarlo debido a la relevancia del personaje. Así, sabemos por la primera carta de Pablo a los Corintios que Santiago fue uno de los pocos en vivir la experiencia de ver a Jesús resucitado (1 Cor 15,7); asimismo, Pablo en su primer viaje a Jerusalén tras su conversión, en torno al año 36/37, afirmó haber visto a Santiago, refiriéndose a él como «hermano del Señor»:

«Y no vi a ningún otro apóstol, y sí a Santiago, el hermano del Señor» (Gál 1,19)

La misma mención utiliza cuando se queja ante los corintios de los privilegios adquiridos por algunos dirigentes judeo-cristianos, a los que él no tiene acceso:

¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer cristiana, como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? (1Cor 9,5)

El testimonio paulino es valiosísimo porque nos muestra como Santiago era conocido en Jerusalén por sus correligionarios como uno de los «hermanos del Señor».

Con posterioridad a estos pasajes, tanto la misma carta paulina a la comunidad de los Gálatas como el libro de Hechos de los Apóstoles nos presentan a Santiago como líder de la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén lo cual revela su posición hegemónica al frente de la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén, que lo hacían una persona conocida también dentro del mundo judío. De hecho, el

¹⁶ Cf. LEMAIRE, A. (2004): 1-4. Puede leerse extensamente toda su réplica en el siguiente enlace http://www.gesustorico.it/webdocs/bswbOOossuary_Lemaire.pdf; nosotros nos ceñiremos a nombrar las razones sin entrar en profundidad.

silencio de Lemaire y Shanks sobre estos aspectos de la vida de Santiago es elocuente y oscurece en gran medida la identificación propuesta por ellos en el osario, pues las evidencias textuales no se corresponden con la hallada en la inscripción.

3. Si el argumento presentado por J.Gnilka procedente de la [*Mishná*] es correcto y aplicable al siglo I, tendríamos un motivo más para descartar la tumba de Santiago en el lugar del enterramiento familiar. Gnilka resaltaba el trato desigual sufrido por los ajusticiados en el momento de ser enterrados según la [*Mishná*]: «De manera especial se actuaba con los cadáveres de los ajusticiados. La [*Mishná*] prescribe que no pueden ser enterrados en las sepulturas de sus padres, sino que deben ser sepultados en una tumba señalada por el tribunal. Se solía distinguir entre los lapidados y los decapitados. La sepultura separada debía evitar que un impío pudiera yacer junto a un justo (*Sanh.* 6, 5 s). Esta prescripción afectaba a los ejecutados por el tribunal judío»¹⁷.

En los escritos cristianos recogidos en el Nuevo Testamento no hay constancia de la causa de la muerte de Santiago; en cambio esta noticia sí aparece en las Antigüedades Judías de Flavio Josefo. Allí el historiador judío explica que el Sumo Sacerdote Anán mandó convocar al Sanhedrín y acusó a Santiago y a otros —sin especificar de quiénes se trataban, pero es plausible pensar que también eran judeo-cristianos de lengua hebrea próximos a las tesis de su líder detenido— de haber transgredido la Ley mosaica:

«[Anán] (...) instituyó un consejo de jueces, y tras presentar ante él al hermano del llamado Jesucristo, de nombre Santiago, y a algunos otros, presentó contra ellos la falsa acusación de que habían transgredido la ley, y así, los entregó a la plebe para que fueran lapidados»¹⁸

Santiago, al ser un ajusticiado ejecutado por mandato del tribunal judío, entraría dentro de los principios establecidos en la [*Mishná*], donde un lapidado no podría ser enterrado con los miembros de su familia. Es plausible que esta tradición ya estuviese vigente en el siglo I, y en caso de ser cierta, evitaría encontrar el supuesto osario de Santiago en el interior de una cueva funeraria familiar.

4. La aparición del nombre de Jesús no es suficiente para afirmar que se trata de Jesús de Nazaret. En los documentos cristianos aparecidos en el Nuevo Testamento, las menciones a Jesús son distintas

si lo circunscribimos a los hechos acaecidos durante su vida o si se trata de referencias a él después de su muerte en cruz y resurrección. En el primer caso, aparece representado siempre como Jesús, pero tras su muerte sus seguidores pasaron a llamarlo «Señor Jesús» (*1 Tes* 4,1), «Cristo Jesús» (*Gál* 2,16) y más tardíamente «Jesucristo» (*Rm* 1,6). Si realmente el Jesús citado en el osario fuese Jesús de Nazaret, es extraño, teniendo en cuenta la relevancia del personaje tanto a nivel familiar como social, la ausencia de alguno de estos nombres familiares con el que era conocido entre sus correligionarios.

5. La aparición de tres nombres muy comunes juntos llevó a muchos investigadores a identificar con una alta probabilidad el osario con la figura de Santiago, pero para ello también era necesario un estudio estadístico de la nomenclatura existente en la Palestina de inicios de época romana. La relación de los nombres aparecidos en fuentes literarias, epigráficas y documentos en papiro fue recogida en la obra de Tal Ilan¹⁹. En este período Ilan identifica referencias a 2509 varones. Los nombres varones más corrientemente citados no superan el 10%. El más común de ellos es [*Symeon*], mencionado en un 9,76% de las veces; y por lo que hace referencia a los nombres del osario, [*Yosef*] aparece en segundo lugar con un 8,69%, [*Yeshua*] en sexto lugar con un 3,96% y [*Ya'akov*] en décima posición con una 1,67% de las veces.

Los nombres aparecidos en el osario, sean de quien sean, son bastante comunes tanto en esta región como durante el siglo I de nuestra era. En este caso en particular, pertenecerían a tres integrantes de una familia tradicional y piadosa judía, cuyos miembros, desde el padre hasta los hijos, son portadores de nombres bíblicos bien conocidos, relativos algunos de ellos a los patriarcas anteriores al exilio babilónico.

Rachel Hachlili²⁰ calculó a partir de un estudio de los nombres de varones judíos aparecidos en las inscripciones su relevancia a nivel social. Encontró que [*Yosef*] aparecía en un 14%, [*Yeshua*] un 9% y [*Ya'akov*] un 2%. Estos números son bastante próximos a las estimaciones hecha por Levi Rahmani en su catálogo de osarios. McCane, siguiendo estos cálculos, estima que la combinación de estos tres nombres en la inscripción es probable que ocurriese en un 0,05% de la población masculina,

17 Cf. GNILKA, J. (2001): Ver supra n.3 p.4

18 Cf. Jos. *Ant.Jud.* XX 197-200

19 ILAN, T.: 2002

20 HACHLILI, R. (1984):188-211

de forma que una de cada dos mil personas se llamaría [Ya'akov], tendría un padre de nombre [Yosef] y un hermano llamado [Yeshua]. André Lemaire había adelantado la idea que en Jerusalén las dos generaciones anteriores a la destrucción del Templo, probablemente habría solo veinte personas que se llamarían [Ya'akov]²¹. Si los datos de Lemaire son correctos, habría una posibilidad sobre veinte, esto es un cinco por ciento de identificar ese osario con Santiago y su hermano Jesús de Nazaret. Una probabilidad tan baja desaconseja en buena medida la identificación y plantearía como conjetura la supuesta existencia en ese recipiente de los huesos de otro [Ya'akov], desconocido por nosotros, hijo de un tal [Yosef] y con un hermano homónimo llamado [Yeshua].

6. El análisis químico realizado por la IAA de la pátina original demostró una probable manipulación de la inscripción y la alta posibilidad que fuese realizada en nuestros días. A diferencia de las tesis defendidas por Lemaire y concretamente por Shanks, donde se defendía la antigüedad de la inscripción, la IAA reveló en su estudio la existencia de una pátina antigua y una artificial, esta última producida por una mezcla de caliza y agua a altas temperaturas. Siguiendo a McCane, se ha mostrado que las representaciones de los nombres aparecidos en el osario se corresponden bastante con el mismo nombre aparecido en otras inscripciones ya publicadas por Levi Rahmani en su catálogo de osarios judíos. Concretamente, el nombre «[Ya'akov]» se correspondería con el aparecido en la inscripción n° 396 del catálogo, «[bar Yosef]» sería una copia de la n° 573 y «[akhui di]» estaría tomado de la n° 570. Todo parece indicar que Oded Golan, propietario del osario, habría escaneado previamente partes de las inscripciones de estos osarios ya catalogados y las habría utilizado [a posteriori] como patrón para poder esculpir las creando una inscripción falsa. Ésta sofisticada forma de falsificación —donde los caracteres de las letras son las mismas utilizadas durante el siglo I— habría llevado a bastantes paleógrafos a la creencia y convicción de hallarse delante de una inscripción auténtica y antigua, descartando desde un principio su manipulación. Afortunadamente, el análisis de la IAA desenmascaró el engaño a partir de su informe sobre la pátina del osario.

Conclusión

La aparición a la luz pública a finales del año 2002 de un osario del siglo I de nuestra era con una inscripción en una de sus caras externas, donde aparecían mencionados los nombres de Jacob/Santiago, José y Jesús, suscitó un enorme impacto tanto en el mundo científico como en los medios de comunicación de los principales países del mundo occidental. Dicho artefacto había estado guardado durante décadas en la casa de un coleccionista israelí de antigüedades después de haber sido adquirido en oscuras circunstancias a través de los canales de compraventa de materiales arqueológicos en el mercado negro; lamentablemente este osario llegó a nosotros sin los supuestos huesos depositados en el interior y además estaba completamente desvinculado de su contexto arqueológico. Ambas circunstancias generaron desde un principio un clima de recelo y suspicacia.

Los valedores del hallazgo obviaron en un primer momento analizar el osario a través de la institución encargada de los objetos arqueológicos en Israel (la IAA) y prefirieron, por motivos no revelados, entregárselo al departamento de Geología (GSI) para su estudio. Después de analizarlo, quedó determinada tanto la antigüedad como la autenticidad del artefacto y de la inscripción e inmediatamente aseguraron hallarse delante del recipiente donde reposaron en su día los huesos de Santiago, el hermano de Jesús de Nazaret e hijo de José. Se trataba, según ellos, de la evidencia material más antigua que probaría la existencia real de ambos personajes.

Meses más tarde, los estudios realizados por el departamento de Antigüedades israelí (IAA) supusieron un duro varapalo para aquellos que se congratulaban con el hallazgo y la identificación. El informe redactado por los expertos consultados declaraba la existencia de una pátina artificial en una parte de la inscripción y se decantaban por considerarla una falsificación moderna.

Tras haber leído detalladamente los informes contradictorios de ambas instituciones, nosotros otorgamos mayor credibilidad al análisis realizado por la IAA; aparte de las pertinentes pruebas químicas realizadas —que apuntaron la existencia de una pátina artificial, extrañamente no declarada por la GSI—, la pluralidad de miembros de diferentes especialidades en sus comités permitió una visión global y no sesgada del osario y de su inscripción. Por otro lado, desaconsejamos la identificación del osario con la figura de Santiago, el hermano de Jesús de Nazaret a partir de una serie de rasgos no hallados en su conjunto.

Entre estos rasgos destacamos en primer lugar la falta de contexto arqueológico, clave para poder estudiar los huesos hallados en el interior del osario y

21 Cf. LEMAIRE, A. (2002): 33 « in Jerusalem during the two generations before 70 CE, there were probably only about 20 people who could be called 'James/Jacob son of Joseph brother of Jesus»

establecer las causas de la muerte, poder fechar los objetos en función de su entorno, etc. Su ausencia así como la falta de restos óseos en el interior del osario, dificulta aún más si cabe toda esta tarea de identificación. Por otro lado, la notoriedad de Santiago como líder indiscutible de la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén desde finales de la década de los años 40 hasta su muerte en el año 62 es indiscutible, no era necesario mencionar a su hermano Jesús en la inscripción para ser reconocible su tumba. Así mismo, vimos también según la [*Mishná*] como estaba prohibido a cualquier persona ejecutada por lapidación, ser enterrada junto a sus familiares; se buscaba de esta manera evitar la contaminación de los justos por los impíos. El trágico fin de Santiago, narrado por Flavio Josefo, certifica que, a ojos de los judíos, el galileo fue considerado por la clase dominante saducea un impío y como tal fue tratado hasta sus últimas consecuencias. A ello debemos añadirle la información suministrada por la estadística, los estudios han ense-

ñado que estos tres nombres eran muy comunes entre las familias piadosas judías, por lo tanto es bastante probable que la inscripción pueda referirse a otro Jacob o Santiago con un hermano y padre con semejantes nombres, no necesariamente tienen que vincularse con Santiago y su hermano Jesús de Nazaret. Por último, creemos acertada la tesis de McCane en el uso fraudulento por parte de Oded Golan, propietario del osario, de nombres de otras inscripciones para confeccionar a modo de pastiche una nueva con la finalidad de obtener notoriedad y un beneficio económico.

Pasada una década desde los últimos estudios, el llamado «osario de Santiago» ha dejado de tener vigencia dentro del mundo académico, considerándose hoy en día una falsificación. Únicamente sigue teniendo relevancia entre aquellos científicos confesionales que buscan con afán, a pesar de sus contradicciones, reforzar argumentalmente sus creencias con vestigios materiales.

Bibliografía

- BYRNE, R.- McNARY-ZAK, B. (2009): *Resurrecting the Brother of Jesus. The James Ossuary Controversy and the Quest for Religions Relics*. University of North Carolina Press.
- GNILKA, J. (2001): «*El Evangelio según san Marcos*» 2 vol. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- HACHLILI, R. (1984): «*Names and Nicknames of Jesus in Second-Temple Times*» Eretz Israel 17
- ILAN, T. (2002): «*Lexicon of Jewish Names in Late Antiquity. Part I: Palestine 330 BCE-200 CE*» Mohr Siebeck, Tübingen.
- LEMAIRE, A. (2002): «*The Burial Box of James the Brother of Jesus*» BAR 28/6 (November/December)
- (2004): «*The Ossuary and the Inscription are Authentic*» École Pratique des Hautes Études, Paris-Sorbonne, Grand Rapids.
- McCANE, Byron R. (2009): «*The Bones of James Unpacked*» en BYRNE, R.-McNARY-ZAK, B. «*Resurrecting the Brother of Jesus. The James Ossuary Controversy and the Quest for Religions Relics*» University of North Carolina Press, 19-30
- PAINTER, J. (2004): «*Just James. The Brother of Jesus in History and Tradition*» University of South Carolina Press, Columbia.º
- RAHMANI, L.Y. (1994): «*A Catalogue of Jewish Ossuaries in the Collections of the State of Israel*» Israel Antiquities Authority, Jerusalem.
- SHANKS, H.- WHITERINGTON III, B. (2003): «*The Brother of Jesus. The Dramatic Story and Meaning of the First Archaeological Link to Jesus and His Family*» Harper & Collins Publishers, New York.